

## LA FIESTA NACIONAL. TOROS Y TOREROS

EN MADRID

### LA MEJOR CORRIDA DEL ABONO

Si ayer Granero, después de cortar la oreja de su primer toro, se disloca un pie y no puede continuar la lidia, a mi Granero no me hubiera gustado. Más claro: Yo no participé del entusiasmo del público que pidió la oreja. Pero después de ver a Granero torear el último toro salí tan entusiasmado como el más entusiasta espectador, porque tanto con el capote como con la muleta hizo cosas extraordinarias, y las hizo con un toro. (Ya se sabe que no son toros todos los que se lidian.)

En esto de premiar una faena influyen muchos factores ajenos al torero. Unas veces es el contraste con el torero que le precedió; otras, la suerte de que los toros, en vez de doblar, rueden; si se trata de descabellar, el acierto o desacierto de la primera vez es decisivo, y, por último, influye hasta el lugar que ocupa el toro en la corrida, pues ya sabemos la prisa que tiene la gente por marcharse en cuanto pinchan al sexto toro. El entusiasmo, lo mismo que la protesta, surge en estos espectáculos por una fuerte impresión, causada a veces por pequeñas cosas, por hechos insignificantes, que nosotros, como elemento componente del público, no vemos en la plaza, pero que luego, al escribir ya serenos, apreciamos y medimos en todo su valor.

¡Cuántas veces hemos salido con la sensación de haber asistido a una gran corrida, a una de esas corridas en que todos nos hemos divertido, y luego, al coger la pluma y narrar, hemos visto que no teníamos nada saliente que contar, que todo aquello fué aparatoso, de efecto del momento, que fuera del ambiente de la plaza se iba como el ruido de las palmas! Por todos estos accidentes que tanto influyen en el conjunto, y en el lucimiento, y, por lo tanto, en el éxito, se le dió ayer a Granero la oreja del toro tercero y no se le dió la del sexto.

La faena del toro tercero es de las que se desvanecen con el ruido de las palmas; la del toro sexto es de las que quedan marcadas por detalles vigorosos. En el toro tercero, después de un pase ayudado, seguido de otro natural, cambió el torero de muleta. Nuevamente en la cara del toro, repitió el ayudado y el natural, dió un pase de pecho, y el resto de la faena fué por la cara, sin que el toro pasara, y aun empleando innecesariamente pases de tirón. Pero el muleteo fué breve. Granero hirió muy bien al toro, éste rodó, y todo ocurrió después de una faena de miedo de Chicuelo. Aquí está la oreja.

En cambio, ¡cuántas cosas notables hizo Granero en el último toro! Con la muleta en la mano derecha no se puede torear mejor, y aún me quedo corto. Mejor estaría, para concretar mi opinión en este punto, decir que con la muleta en la mano derecha yo no he visto a nadie torear tan maravillosamente como toreó Granero. Aquellos pases, con los pies juntos, clavados en el suelo, iniciados y rematados sin mover más que el brazo de la muleta, nunca los vi tan perfectos, tan gallardos, tan majestuosos. Doblar al toro como se dobla un junco, sin esfuerzo, sin violencia; hacerle formar un arco alrededor del cuerpo del torero y dejarle en el sitio preciso, justo, para que no quede distante, ni tan cerca que haya que tirarse con un salto, eso marca un conoci-

to del toro y un dominio del toreo que le revela a Granero como excepcional. Esos pases son el arte de aplicar a la muleta aquellas medias verónicas de Belmonte que tanto revolucionaron el toreo. Si todos los que estábamos ayer en la plaza nos pusiéramos a pensar qué se podría hacer con la muleta para variar estas monótonas faenas que tanto se llevan, tan amañadas, tan artificiosas y tan vulgares, no se nos ocurre nada tan bonito, tan perfecto y tan artístico como esos pases de Granero. Y además tan verdad, porque el toro le pasaba ajustado desde la cabeza a la cola; en más de un pase tuvo que apoyarse en los cuartos traseros para que no le pisara. En cambio, con la izquierda no me gustó; fué un intento de naturales movidísimos, completamente desnaturalizados. Pues no dejemos atrás lo que hizo con el capote. A su primer toro, que salió embistiendo mal, le hizo embestir bien, le dominó, le corrigió y acabó por darle magníficos lances. Era uno de esos toros que a los tres o cuatro lances los toreros los dejan por imposibles, y dicen que no ve, o que es manso, o que tiene reuma, porque les da igual para justificarse. Pero Granero no cesó hasta que le hizo al toro entrar por buen camino. Y esto no tiene más que un nombre: afición. ¿Saben la mayor parte de los toreros lo que es afición? Además, estuvo oportunísimo en un quite, porque anda tranquilo por la plaza y está en su sitio. En el sexto, que a mí me pareció el más bravo de la corrida, y el de más temperamento, también toreó de capa magistralmente; remató en un modo asombroso.

Banderilleando no me gustó; tiene afición a banderillar, pero es lo que peor hace. Me agradó, como detalle, que pidiera permiso en el sexto para un cuarto par. Yo no soy partidario del cuarto par; pero como el toro le había cogido banderilleando, esta insistencia revela ausencia de miedo; por eso me gustó.

El toro le empaló por la pierna al poner el primer par. No debió meterle los brazos, porque la arrancada fué descompuesta y llevaba el toro ganado el viaje. Le derribó, y en el suelo intentó cornearle, logrando sólo darle con la pala del cuerno. Pero como estos toros bravos buscan al torero caído, mal lo hubiera pasado sin el oportunísimo quite de Rosalito, que mereció muchas más palmas.

No se confió Granero en los primeros pinchazos; la única vez que entró bien no le dejó pasar el toro y le rompió la chaqueta; esta vez dejó media estocada y descabelló.

Chicuelo, en su primer toro (el único difícil de la tarde), estuvo mal, porque a un toro que hace falta acercarse y corregirle, ir con el pico de la muleta es gana de pasar el rato, aunque sea un rato malo. Todo en este toro fué equivocado, empezando el error en los picadores, que en vez de picar delantero picaron trasero. ¿No verían la cabeza y la construcción del toro? Pues se necesitaba estar ciego. El que mejor estuvo fué Palomino banderilleando. Quedamos en que Chicuelo estuvo muy mal en este toro.

En el toro quinto toreó Chicuelo con la mano izquierda con gran arte y dominio. El toro no tenía poder, estaba agotadillo, era difícil hacerle pasar; pero como Chicuelo, con la mano izquierda, torea como nadie, y tira de los toros, y saca de ellos un partido difícil de sacar, le ligó tres de primera intención, y luego otros que alternó con la mano derecha. La faena tuvo mucho arte y el mérito de torear de aquella manera a un toro agotado. Cuando Chicuelo quiere, que ya vemos que es muy

rara vez, torea al natural con más facilidad que nadie, y a toros que a los demás toreros no les pasan. Pero hay que estarle diciéndoselo uno y otro día para que se decida a hacerlo, y esto no puede ser; los públicos se cansan. Matando, deslucido, la faena primorosa fué premiada con ovaciones, y para hacerle ver que aquí no hay rencor, se le obligó a dar la vuelta al ruedo.

Varelito mató muy bien sus dos toros. Salió decidido, valiente, más seguro que otras veces. Al primero le mató de una estocada entrando muy derecho y a matar de verdad. Al otro, después de pinchar muy delantero, le dió una estocada contraria, de admirable ejecución. Siempre fué un matador de toros pundonoroso, que cuidó con exceso la pureza de la suerte de matar. Decimos con exceso, porque a veces por esa preocupación de dar el hombro y otras rutinas se entregó inútilmente a los toros. Ayer estuvo más seguro, con más dominio, sobre todo en la estocada del último toro. Toreando, deficiente. Le cuesta mucho trabajo; las faenas fueron violentas, sucias, borrosas. Pero como a los que torear les disculpamos los yerros a la hora de matar, a éste, que mata, no le analicemos las faenas. Ante todo, igualdad de criterio. En sus dos toros dió la vuelta al ruedo. El último se lo brindó al duque de Gor.

Los toros, de Santa Coloma, menos el segundo, todos fueron muy buenos para el torero. El primero se toreaba él solo con el capote. Nos pareció más bravo, más completo, el sexto, y luego el quinto, aunque éste tenía menos poder. En general, toda la corrida adoleció de falta de poder; fué muy igual de bravura, y nobleza y presentación, buena corrida; pero echamos de menos ese toro puntero que vimos en muchas corridas del conde. Y es que siempre que este ganadero da toros, vamos pensando en un nuevo *Bravío*.—Corrochano.

### EN BADAJOZ

#### SEIS DE TAMARÓN. GALLO. VALENCIA Y ZARCO.

Badajoz 17, 6 tarde. Se ha celebrado la primera corrida de feria, lidiándose seis toros de Tamarón, antes conde de la Corte, por las cuadrillas del Gallo, Valencia y Zarco.

Este último tomaba la alternativa.

Durante el paseo se ovaciona al Gallo, quien tiene que saludar desde los medios.

Primero. Negro. Zarco dibuja cuatro verónicas, que se le aplauden; banderillea, siendo nuevamente aplaudido.

Rafael hace entrega solemne de los trastos, y Zarco encuentra quedado al toro. Lo pasa con la derecha, instrumentando varios ayudados. Receta media, entrando bien, y se acuesta el toro; pero se levanta, sigue la faena, y Zarco sufre una arrancada, de la que se libra por vista. Un pinchazo y dos intentos bastan. (Palmas.)

Segundo. Retinto. De salida remata en las tablas.

Valencia veroniqua de frente por detrás, rematando de roçillas. (Palmas.)

Valencia comienza su faena con un pase de pecho, cuatro luego con la derecha y finaliza con una estocada caída.

Tercero. Castaño, grande, cornalón y manso, por lo que fué fogueado.

Gallo encuentra al toro de cuidado, y comienza a pasarle rodeado de toda la cuadrilla, y después de varias espantadas larga al bicho un pinchazo en la tripa; el público abuchea al diestro, que sigue pinchando desde un burladero, hasta que el toro dobla aburrido.

Cuarto. Negro. Rafael se luce con la capa